
JOSÉ ANTONIO PIQUERAS
(ed.)

UNA TRAVESÍA SIN FIN

De las esclavitudes ibéricas
a las prácticas esclavistas
en el Nuevo Mundo

GRANADA, 2025

SUMARIO

COSIENDO REBANADAS DE LA HISTORIA DE LA ESCLAVITUD	IX
<i>José Antonio Piqueras</i>	
1. LAS FORMAS DE LA ESCLAVITUD EN EL NOROESTE PENINSULAR ENTRE LA ALTA Y LA PLENA EDAD MEDIA	1
<i>Raúl González González</i>	
1. El punto de partida: la esclavitud altomedieval (s. VIII – c. 1050).	2
<i>Geografía de la esclavitud</i>	3
<i>Principales focos esclavistas</i>	4
2. Inercias y transformaciones (c. 1050-1130)	8
<i>La fuerza de los viejos esquemas</i>	8
<i>Una mirada a las prácticas señoriales</i>	10
<i>Una nueva divisoria social</i>	15
<i>Los textos forales y los cambios en la sociedad urbana</i>	16
3. El encaje de la servidumbre en el orden feudal (c. 1130-1230)	18
<i>La persistencia de modelos y usos antiguos</i>	19
<i>Degradación de la condición libre y heterogeneidad de la condición servil</i>	20
4. Conclusión: hacia una esclavitud étnica.	22
2. LA COSTUMBRE HACE LEY. IDEOLOGÍA Y ORDENACIÓN NORMATIVA DE LA ESCLAVITUD EN LA BARCELONA TARDOMEDIEVAL	25
<i>Ivan Armenteros-Martínez</i>	
1. La costumbre hace ley	27
2. La cristalización de una ideología: de Tomás de Aquino a Francesc Eiximenis	29
3. Bandos y normativas para regular la esclavitud	33
4. A modo de conclusión: no solo la costumbre hace ley	40
Apéndice I. Representación gráfica de las ordenanzas relativas a personas esclavizadas publicadas por las autoridades de Barcelona entre 1290 y 1499.	42
Apéndice II. Ordenanzas relativas a personas esclavizadas publicadas por las autoridades de Barcelona entre 1290 y 1524	43

3. USOS Y NORMATIVA LOCAL SOBRE CAUTIVOS EN IBIZA, SIGLOS XIII-XVI	49
<i>Antoni Ferrer Abárzuza</i>	
1. Introducción	49
2. Una sociedad de conquista	51
3. El corso	53
4. La libertad a precio: los contratos de Talla	59
5. Los poderes públicos y propietarios de cautivos	62
6. Conclusión	66
4. SOBRE EL COLOR Y LA TERMINOLOGÍA DE LOS AFRICANOS Y LOS ESCLAVOS. VALORACIONES ETNOGRÁFICAS EN LA <i>DESCRIPCIÓN GENERAL DE ÁFRICA</i> DE LUIS DEL MÁRMOL CARVAJAL . . .	69
<i>Manuel F. Fernández Chaves & Rafael M. Pérez García</i>	
1. Introducción	69
2. El color negro, variaciones e interpretaciones.	73
3. Geografía, etnografía y color	81
4. Conclusiones.	88
5. LOS ESCLAVOS Y EL DERECHO PENAL PORTUGUÉS DEL SIGLO XVI.	91
<i>Jorge Fonseca</i>	
6. VIEJA Y NUEVA ESCLAVITUD	109
<i>José Antonio Piqueras</i>	
1. Apropiación y dominio	109
2. Legal y racional.	111
3. Circulaciones jurídicas.	116
4. Relato e historia	125
7. LA UNIDAD DE LA ESCLAVITUD ATLÁNTICA A TRAVÉS DE SU CULTURA JURÍDICA-MUNDO. . .	129
<i>Waldomiro Lourenço da Silva Júnior</i>	
AUTORES.	153

COSIENDO LAS REBANADAS DE LA HISTORIA DE LA ESCLAVITUD

La organización de los estudios históricos en grandes segmentos, herencia de la Ilustración y de su voluntad de inaugurar una época nueva, *moderna*, frente a la Antigüedad (occidental), los «tiempos oscuros» del medioevo (europeo) y las civilizaciones bárbaras o salvajes (de otros continentes), ha condicionado en grado extremo las concepciones sobre la esclavitud. Los especialistas han venido a serlo sobre un asunto en una de estas grandes etapas, con frecuencia adentrándose a lo sumo un poco en la anterior para establecer algunos antecedentes. La historia parece comenzar para el experto en el momento en que da inicio a su estudio. Y el resultado es a menudo el «descubrimiento» de su novedad, la atención preferente en los cambios sobre las continuidades. Con respecto a la esclavitud se destacan las constantes sobre las alteraciones y las nuevas expresiones del hecho social. El resultado en uno y otro caso es una historia incompleta, mutilada, en la que cada segmento da cuenta de una circunstancia desvinculada de las trayectorias y, por lo tanto, es difícil que dé cuenta de la raíz de su peculiaridad y de las causas que están en la base de los cambios que se hayan llegado a producir. De forma contradictoria, también se subrayan las continuidades, dándose como una realidad que no exige demostración. A lo sumo, los debates se ciñeron a la vigencia, declive y recuperación parcial y geográficamente limitada en Europa de la esclavitud; después, su exportación a América.

Lo sorprendente en la tradición historiográfica a la que hacemos referencia es que, puesto que la esclavitud tuvo en el derecho romano su consagración normativa, y en el caso ibérico e iberoamericano se ha edificado la creencia de que el Libro de las Siete Partidas de Alfonso X dio continuidad a lo esencial del Código de Justiniano y rigió tanto en la Península como en América, basta con extraer prescripciones y acumular unos cuantos casos juzgados para fundamentar la existencia a lo largo de los siglos de una norma singular, con muy pocas innovaciones, que daría lugar a la llamada esclavitud hispana y lusobrasileña. La lectura de las investigaciones y las reflexiones sobre la Alta y la Baja Edad Media y la Edad Moderna Temprana a ambos lados del

Atlántico —como las reunidas en el presente libro— ofrecen una visión sustancialmente distinta. Es cuestión de perspectiva y de fuentes, de nuevos abordajes sobre temas clásicos y sobre temas nuevos.

En su última obra, Jacques Le Goff nos sorprendió titulándola con una pregunta: *¿Realmente es necesario cortar la historia en rebanadas?* El gran historiador francés protestaba por lo que consideraba una periodización arbitraria de la Historia que nos conducía a una división del conocimiento en épocas separadas por viejas convenciones. En su caso, discutía cuánto tenía de ruptura el Renacimiento con la Edad Media respecto a valores, economía agrícola, alimentación, civilización material, indumentaria, pensamiento económico y política. Discutía incluso el uso del término «Renacimiento», acuñado por Jules Michelet para designar un gran periodo que ponía fin a una etapa extravagante para alumbrar lo moderno, una división en tiempos que Le Goff juzgaba banal. El historiador oponía una serie de argumentos para defender la continuidad de ese tiempo histórico, que en más de un sentido arrastraba hasta mediados del siglo XVIII, en lo que denominó «la larga Edad Media».

En el arsenal de argumentos a favor de su tesis, Le Goff incluía la referencia al libro de Bernard Vincent *1492. El año admirable*. Vincent situaba la llegada al Nuevo Mundo solo como una de las cuatro circunstancias que hacían de éste un momento excepcional. Los «descubrimientos», sin embargo, no fueron un episodio más de la historia de la navegación y del comercio. Si para la mayoría de la población europea no representó un cambio directo en sus vidas que pudiera ser atribuido a las nuevas circunstancias, algo importante se puso en marcha hasta acabar trastocando todo. Del otro lado del océano, las poblaciones americanas entraban en trágico contacto con los europeos; en África se alentaría muy pronto una nueva modalidad —cuantitativa y cualitativa— de comercio de seres humanos esclavizados; las nuevas rutas creadas entre mediados del siglo XV y finales del siglo XVI interconectarían mercados situados a lo largo de tres océanos. Y entre las mercancías altamente valoradas, se situaron los africanos esclavizados a los que se ha hecho referencia, destinados en América a tareas productivas en una proporción desconocida desde la Antigua Roma.

Los historiadores que nos hemos formado en el estudio de la historia o el pensamiento de la Edad Contemporánea hace tiempo que nos apropiamos del siglo XVIII. Los «modernistas» no siempre han recibido este «imperialismo historiográfico» con simpatía. Pero si la división en eras, con el correspondiente énfasis en las rupturas frente a las continuidades, puede ser considerada banal, la defensa de posiciones conquistadas no parece que lo sea menos.

No estoy seguro de compartir la conclusión a la que llega Le Goff. Pienso que no observó con suficiente detenimiento los detalles, la gran especialidad de todo historiador, y el cúmulo de detalles que hacen la diferencia. Sin embargo, no me separo de su punto de partida acerca de las continuidades y las rupturas, de los nexos que llevan de un tiempo a otro. Es lo que contribuye a explicar lo que otro autor francés, Fernand

Braudel, llamaba a considerar, si es que aspiramos a desentrañar las estructuras, que inequívocamente situaba en la larga duración.

Personalmente me interesan menos las divisiones temporales que encontrar explicación a por qué se proponen y son admitidas. Y deberían interesarnos aún más los temas y los problemas históricos, y estos a menudo no se detienen en el marco de la especialidad de unos cuantos académicos. La esclavitud es uno de ellos, uno de los temas más audaces a la hora de atravesar épocas históricas y continentes. El riesgo al que se expone es el anacronismo de los análisis que puede despertar o el acercamiento al asunto como una constante propia del ser humano.

El presente libro es la respuesta a una invitación cursada a una serie de expertos, en su gran mayoría en los siglos XI a XVI, a pensar la esclavitud a través de los fundamentos normativos y de las prácticas sociales en los espacios peninsulares. A ello se unen dos textos de naturaleza reflexiva, con análisis y fundamentación dispares. Con ello pretendemos abrir espacios de diálogo y debate, uno de los objetivos que constituyen la Cátedra UNESCO de Esclavitudes y Afrodescendencia.

JOSÉ ANTONIO PIQUERAS
Cátedra UNESCO de Esclavitudes y Afrodescendencia